

El trágico mes de mayo

Por CHAVITO

DESDE hace bastantes años, el mes de mayo es el mes trágico, maléfico para los toreros. Los treinta y un días de este mes se hallan esmaltados de sangre de toreros famosos o modestos, de los que llegaron a la cumbre de la gloria y de los que afanosamente luchaban a brazo partido por alcanzarla.

Las rubias arenas de los circos españoles bebieron en el trágico mes de mayo la sangre de muchos valientes que, en contienda con los astados, cosechaban palmas, popularidad y riqueza.

Esa trágica realidad ha quebrado ya, afortunadamente, en estos últimos años, pero en el actual mes de mayo ha renacido, y ahora, cuando se cumplen los aniversarios de tantas y tantas tragedias, quiero recordar a los que cayeron al certero golpe del pitón de un toro y enrojecieron los áureos trajes con su sangre caliente.

En este recuerdo haré constar los nombres de los consagrados y de los que no lo fueron.

¿Por qué es trágico el mes mayo?

He aquí una pregunta que va a quedar sin lógica contestación.

Las tragedias ocurridas en el mes citado no tienen explicación ni nadie podrá encontrarla.

Es una racha de muerte y de destrucción. Un fatídico mes que ha segado con las ilusiones las vidas de los toreros, ¿Temeridad de los diestros? ¿Exceso de pujanza de los toros? ¿Adversidad?

He dicho y repito que las tragedias ocurridas en los meses de mayo de muchos años no tienen explicación.

Sólo sé que han muerto muchos, muchísimos toreros. Unos, sabios; otros, ignorantes; unos, precavidos; otros, inconscientes; unos, alocados; otros, serenos; unos, medrosos; otros, temerarios.

Más de veinte rindieron el tributo a la muerte en este trágico mes.

Algunos fueron heridos en mayo y murieron en meses siguientes, y otros fueron heridos antes para morir en mayo.

Guardaré un orden de días para los consagrados, primero, y para los modestos, después.

LOS CONSAGRADOS

7 de mayo de 1922.—Era Manuel Granero un diestro llamado a ser una gran figura del toreo. Cuando sobrevino su prematura muerte llevaba pocos años de torero y ya su fama había volado hasta elevadas alturas.

Sin pecar de exageración, se puede decir que desde Joselito-Belmonte, el único "fenómeno" de verdad ha sido Granero, que en un corto espacio de tiempo había llegado a ser un torero largo, artista y dominador. Todo lo hacía, y todo lo hacía bien, y a estas cualidades había que añadir un valor sereno y un gran deseo de triunfar siempre, y por querer triunfar una vez más en Madrid fué cogido y bárbaramente muerto por el toro "Poca pena", de Veragua, lidiado en quinto lugar, el 7 de mayo 1922.

11 de mayo de 1801.—José Delgado, *Hillo*, más conocido por *Pepe-Hillo*, fué un torero vanidoso, lleno de orgullo y de jactancia.

Quería luchar y triunfar sobre todos los toreros de su época, y con todos luchó, y todos le vencieron en el difícil arte de lidiar toros; pero *Pepe-Hillo* no se daba a partido, y sus arrestos y su orgullo le llevaron, en más de una ocasión, gravemente herido, a las camas de las enfermerías.

Ni pedía ni aceptaba consejos de nadie, y bastaba con que le anunciaran un peligro para adentrarse más en él, y se convencía de la verdad de los que le decían las cosas cuando ya las carnes de José Delgado estaban partidas por la brutal cornada de un toraco.

El 11 de mayo de 1801, en la plaza madrileña, en la que

había junto a la Puerta de Alcalá, el toro "Barbudo", de Peñaranda de Bracamonte, lidiado en séptimo lugar, dió tan brutal cornada al valiente espada que éste murió en plena gloria de temeridades y arrogancias.

13 de mayo de 1922.—En la feria sevillana del mes de abril del citado año 22, el toro "Bombito", de la ganadería de Guadalest, corrido en quinto lugar, infirió una tremenda cornada al matador Manuel Varé, *Varelito*, que en la propia Sevilla murió el 13 de mayo siguiente.

Varelito fué el prototipo del torero valiente y sereno. Sabía, porque así me lo dijo en más de una ocasión, que su torpeza en la lidia era cada vez más acentuada; pero esperaba siempre el momento de entrar a matar para lucir con todo su esplendor aquel valor y aquel arrojo para hundir el estoque en todo lo alto del morrillo de los toros.

Varelito, al caer herido dijo mirando con ojos de espanto y de conmiseración a los tendidos: "Ya estaréis tranquilos; ya me la ha dao." El sevillano, con aquella frase, compendia la actitud francamente hostil del público.

16 de mayo de 1920.—El torero cumbre de todos los tiempos; el torero tipo, ha sido José Gómez, *Gallito*, la figura más relevante del arte taurino de todas las épocas.

Sabio, dominador, valiente, artista, gran aficionado, Joselito vivía única y exclusivamente para el toreo, y aquel maestro, la tarde del 16 de mayo de 1920, murió en Talavera de la Reina herido por el toro "Bailaor", de la viuda de Ortega, lidiado en quinto lugar.

Gallito marcó una época del toreo, y fué tan gran torero que tuvo detractores, porque siempre le exigieron mucho, porque tenían el convencimiento de que José podía dar de sí más y más a cada corrida que toreaba.

Aquella figura señera fué a morir alejada de Madrid, donde, el 15 de mayo, la víspera de la tragedia, se le arrojaron almohadillas (pecado que jamás se le quitará de encima al público madrileño), mientras una mujer (?) chillaba a voz en grito: —"¡Ojalá te mate un toro mañana en Talavera!"

18 de mayo de 1941.—Una poderosa res, llamada "Farolero", que pesó treinta y tres arrobas y pertenecía a la vacada de la viuda de Concha y Sierra, hirió mortalmente al simpático diestro sevillano Pascual Márquez cuando una fuerte ráfaga de viento descubrió el cuerpo del torero, en el que hundió, en el pecho, su fiero pitón.

El corazón del desventurado Pascual quedó al descubierto, y el muchacho, en la enfermería de la plaza madrileña, luchó entre la vida y la muerte, y con las ansias de sus veinticinco años se ha debatido con su fatal destino.

20 de mayo de 1820.—Francisco Herrera Rodríguez, más conocido por *Curro Guillén*, tuvo en su vida torera grandes rasgos de valor y *marchojería* gitana.

Valiente hasta la temeridad, demostró en todo momento los arrestos necesarios para complacer al público, ese público que chilla en la plaza sin saber en el trance que ponen al torero que tiene vergüenza profesional.

Curro Guillén, el 20 de mayo de 1820 toreó en Ronda, una corrida de Cabrera, y al perfilarse para entrar a matar una de las reses que le correspondían, un espectador le dijo que ejecutara la suerte de recibir, y *Curro*, sin fijarse en nada más, metió el pie y el toro le propinó tan feroz cornada que el espada murió rápidamente.

23 de mayo de 1875.—El banderillero valenciano Mariano Canet, *Llusio*, fué el primer torero que murió en la plaza madrileña recientemente derribada.

En una corrida de Beneficencia, el toro "Chocero", de Miura, lidiado en sexto lugar, le derribó, y al intentar levantarse, el desgraciado diestro quedó degollado.

Su muerte ocurrió, igual que la de Félix Almagro, el año 39, en Madrid, que también murió degollado cuando intentaba levantarse. Almagro, como *Llusio*, fué la primera víctima: aquél, en la plaza antigua, y éste, en la actual.